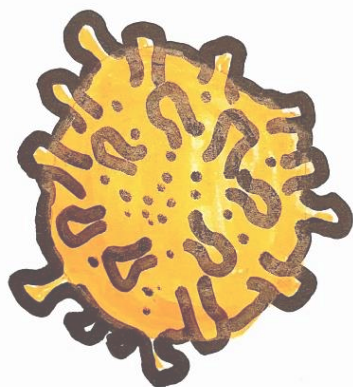


ICEI Papers COVID-19

Instituto Complutense de Estudios Internacionales



Nº 11

3 DE ABRIL DE 2020

**El impacto global del COVID-19 en
los flujos internacionales de
inversión**

Isabel Álvarez



El impacto global del COVID-19 en los flujos internacionales de inversión

Isabel Álvarez

Directora del Instituto Complutense de Estudios Internacionales (ICEI) y Profesora Titular de Economía Aplicada en la Universidad Complutense de Madrid (UCM)

La actualidad socioeconómica sigue dominada por el número de contagios, de víctimas y de recuperados. Lo importante es que la curva de afectados comience a aplanarse y muy pronto a descender, tanto en España como en el resto del mundo, y ese es, de lejos, el principal problema, el que afecta a la salud y a la vida de las personas. Ello no evita detenerse a observar el contagio en el ámbito de la inversión directa extranjera (IDE), la actual contracción de los flujos, que no es menor, y las consecuencias negativas que de esta crisis cabe anticipar.

El foco de atención en el análisis regular de la IDE que realiza la UNCTAD (*United Nations Conference on Trade and Development*), organismo que supervisa la marcha del comercio y la inversión internacional, se ha reorientado recientemente, y con carácter de urgencia, hacia la estimación del impacto global del coronavirus. Es cierto que estábamos tratando de digerir la incertidumbre y los potenciales efectos que dejaría tras de sí la atolondrada retirada de Reino Unido de la UE cuando, en un abrir y cerrar de ojos, sin haber hecho las previsiones sanitarias ajustadas, los flujos económicos comenzaron a manifestar el debilitamiento que esta pandemia nos ha traído en la segunda década del siglo XXI, en el momento de mayor avance tecnológico y cuando la economía mundial daba muestras del más elevado nivel de conectividad internacional, nunca antes alcanzado.

La magnitud de los efectos de la pandemia será tal que se extenderá por toda la geografía mundial. El primer hito fue el parón de China, como zona cero del COVID-19, ello debido a su elevada capacidad de arrastre en los flujos internacionales de mercancías. A principios de marzo, la UNCTAD ya alertaba de las perturbaciones en la producción de China, al haberse convertido en centro de fabricación y eje de muchas operaciones comerciales mundiales¹. También se aludía a que las repercusiones serían similares en otros lugares por la interconexión de las cadenas de valor regionales y mundiales. Sirva como orientación que la economía china aglutina alrededor del 20% por ciento del comercio mundial de productos intermedios de fabricación (frente al 4% de 2002), siendo proveedor principal de insumos intermedios para empresas manufactureras en otros países. La fabricación china es, de hecho, esencial para muchas cadenas de suministros tales como las relacionadas con instrumentos de precisión, maquinaria, automóvil y equipos de comunicaciones.

Junto a las perturbaciones en las cadenas internacionales de valor, el impacto del COVID-19 se refleja igualmente en el *shock* o conmoción en la demanda mundial, lo que también tiene implicaciones en el comportamiento de la inversión directa extranjera. Las estimaciones que el 8 de marzo publicaba el organismo de Naciones Unidas² apuntaban que el coronavirus podría reducir entre un 5% y un 15% los flujos de IDE, señalando como causante fundamental el efecto de las cadenas productivas, cifras muy alejadas de las estimaciones realizadas a comienzos de 2020 cuando se preveía una ralentización de

¹ UNCTAD (2020a). *Trade and Development Report Update*. 9 March 2020. Ginebra, UNCTAD.

² UNCTAD (2020b). *Investment Trend Monitor, Special Issue*. 8 March, 2020, Ginebra, UNCTAD.

la inversión al compás de la desaceleración económica mundial, pero que en ningún caso iba a adoptar un signo negativo. Actualmente, y a expensas de conocer la evolución de la pandemia en los próximos meses, y sus secuelas económicas, la OCDE ha situado en 2,4% el crecimiento mundial esperado en 2020, reduciéndose desde la tasa de 2,9% que se había previsto a finales de 2019³. Las estimaciones actualizadas de la UNCTAD, publicadas en la última semana, nos llevan a un escenario que es aún peor ya que, según las pérdidas previstas de las empresas multinacionales, la desaceleración de la IDE oscilará entre un 35% y un 40% en 2020, más de 20 puntos porcentuales por encima de lo estimado a comienzos del mes de marzo⁴.

A la debacle mundial se suma, la (inesperada) sorpresa que nos llevamos al observar la traslación del epicentro de la pandemia desde Asia a Europa (en la primera mitad de marzo), por lo que resulta inquietante saber en qué medida esto tendrá repercusiones en los flujos internacionales de comercio y de inversiones en el viejo continente. Cabe esperar la concatenación de efectos y que estos sean diferenciados en el seno de la UE, un panorama teñido de incertidumbres. Está la relacionada con la falta de actividad productiva de China, previamente comentada, que abastece de insumos a las líneas de producción europeas. Y también el impacto negativo de la demanda, que será claramente acuciante en el dinamismo de los flujos de IDE, lo que anticipa su propagación desde las economías más afectadas por el virus al conjunto mundial; sirva como ejemplo que, solo en el caso de China, las estimaciones realizadas⁵ confirman que en los dos primeros meses de 2020 el capital extranjero ha caído un 25%.

Por su parte, el debilitamiento de la actividad económica nacional ha traído consigo que las medidas de regulación de los flujos internacionales no se hayan hecho esperar, y los gobiernos han intervenido, por la vía de urgencia, desplegando medidas de salvaguardia. La llegada de inversiones extranjeras en España estaba liberalizada de acuerdo a la Ley 19/2003, que establece la libertad de movimiento de capitales y transacciones financieras. Entre otras, razones de salud pública facultan al Gobierno español a suspender o limitar ese régimen de liberalización. El Real Decreto 8/2020, de 17 de marzo de 2020, incluye restricciones o medidas de control a las inversiones extranjeras, quedando los flujos de IDE, por lo tanto, bajo regulación y sometidos a autorización gubernamental previa. Medidas similares ya han sido puestas en marcha en otros países tales como Alemania, Francia y más recientemente Australia, con el objetivo de evitar que inversores extranjeros se aprovechen de la difícil situación económica que estén atravesando muchas empresas, máxime en sectores estratégicos. Resulta muy difícil aventurar cuáles serán los efectos de la regulación de inversiones, y si los gobiernos serán igualmente ágiles y diligentes para deshacer lo establecido; incluso si así fuera, desconocemos con qué velocidad los flujos de capitales y las empresas multinacionales tomarán el pulso a la situación post-crisis para reactivar tanto su actividad en el extranjero como los flujos internacionales.

La ralentización de la IDE también nos lleva a pensar cómo quedará definido el mapa postcrisis, la geografía resultante de la contracción de los flujos motivada por el COVID-19. En el tablero mundial entra directamente en juego tanto la geopolítica como las tornas proteccionistas que habían manifestado algunas grandes economías, China y Estados Unidos fundamentalmente, habiéndose dado pasos importantes para fomentar la vuelta a sus países de origen de una parte o de la totalidad de la actividad de empresas en el extranjero, a través de lo que se conoce como estrategias de *reshoring* de las

³ OECD (2020). *OECD Interim Economic Assessment*. 2 March 2020. París, OECD.

⁴ UNCTAD (2020c). Impact of the COVID-19 Pandemic on Global FDI and GVCs. Updated Analysis. [Global Investment Trend Monitor, No. 35](#), 24 March 2020, Ginebra, UNCTAD.

⁵ UNCTAD (2020b). *Investment Trend Monitor, Special Issue*. 8 March, 2020, Ginebra, UNCTAD.

multinacionales, especialmente en el caso americano. Este tipo de estrategias se pueden ver incluso reforzadas con la expansión del virus y como paliativo a la desaceleración económica en los países de origen, y cabe aventurar que habrá territorios o economías huéspedes más afectadas que otras, una (mala) suerte de división entre ganadores y perdedores. Los cambios de la IDE mundial en los últimos años habían hecho despuntar a algunas economías en desarrollo como activas emisoras de IDE. Incluso muchos gobiernos habían redefinido sus políticas de atracción de IDE en línea con la consecución de los objetivos de desarrollo sostenible (ODS), y es probable que esta pandemia haga cambiar el rumbo. En palabras del Secretario General de la UNCTAD, Mukhisa Kituyi, puede darse una especie de efecto dominó y un gran revés a los esfuerzos de muchos gobiernos por atraer la inversión privada necesaria para alcanzar los ODS, y que ese revés venga, además, acompañado de un aumento de los niveles de desigualdad.

La incertidumbre, el caballo de batalla de las predicciones económicas, ahora se hace más palpable que nunca. El brote vírico va a dejar muchos daños, sociales y económicos, la cuestión es cómo levantarnos, cómo afrontar la recuperación. Me permito adelantar que, en el ámbito de la internacionalización, aunque de manera incierta, se va a requerir innovación tanto en la definición de acciones como en los mecanismos de atracción de inversiones y de fomento de la internacionalización; eso sí, siempre que resulten útiles para paliar la repercusión de la pandemia en el menor tiempo y de la mejor manera posibles.

Avanzar algunos interrogantes puede permitir anticipar el diseño de actuaciones y, por lo tanto, me permito dejar más preguntas que respuestas en las pantallas de vuestros dispositivos digitales: Una de ellas podría ser, por ejemplo, qué países y qué sectores serán más capaces de recuperar con prontitud la pujanza de la internacionalización, y cuáles son los factores clave y los instrumentos más efectivos para hacerlo posible. La crisis pondrá de manifiesto, una vez más, la vitalidad de los sectores con mayor contenido tecnológico y, abrirá nuevas oportunidades para avanzar hacia una mayor digitalización o para reforzar los sectores en la nueva era digital. En cuanto a los instrumentos más adecuados, si no existieran habría que inventarlos. Sobre cuál será el mapa de la IDE que nos quede tras la crisis de esta pandemia, cabe plantear hasta qué punto supondrá un cambio en el curso de los flujos, e incluso si los gobiernos abrazarán la tendencia dominante del *reshoring* o renacionalización de las empresas en el extranjero, profundizando en el rumbo de la des-globalización. También es realista pensar que esta crisis del COVID-19 pueda servir para reactivar el multilateralismo, lo que haría idónea la vía de la cooperación para alcanzar los consensos necesarios que den un respiro a los flujos internacionales de inversión, a la vez que permitan compensar las desigualdades generadas, más aún si tenemos en cuenta los retos y compromisos de la Agenda 2030.